un ángel para nuestra soledad

elipsis: de golpe llegamos a la información de que ángel está enterrado en la tumba de sus xadres, sin lápida. habían tenido que despedirlo a escondidas y el secreto se mantuvo hasta hoy. precarias -porque para nada preparadas para esto- con biromes sobre el mármol, con un papel enganchado a un tornillo, con una tuca de flores y otra de tabaco, dejamos una marca de que su cuerpo está ahí. de que lo mató el estado en 1976 por organizarse y por luchar.

(…) partir es dar pasos
fuera de la habitación con el hilo.
el mismo hilo.

a veces se rompe
el hilo. porque es endeble,
o porque la otra habitación
está oscura. sin
querer, tiramos de él y se rompe.
entonces queda el silencio.

pero no hay silencio.
no mientras se dice.
no lo hay. hay hilo,
otro hilo.
la palabra silencio dentro.
dentro de uno -¿uno?

(chantal maillard)

las setentistas contaban en una tarde cordobesa en la roberto matthews sobre su costumbre intramuros de bordar: sacaban los hilos de las toallas, que eran más gruesos y a veces hasta de algún color, y los reutilizaban con la aguja que tenían escondida, no hace falta detallar por qué. lo que interesa: la potencia de ese hilo, su multiplicidad, su conatus. y me detengo en el hilo, esta vez, y no en ellas. en el hilo también testigo de cómo entre ellas -diré siempre ellas cuando me refiera a ellas como digo fuga, con la misma intención en la voz y pensando en la sonrisa de la campe- se incrementaban con sus formas de afectarse adentro, mientras todo se pudría alrededor. lo colectivo, dice eli cada vez que puede.

nosotras: como hilachas.

crecimos -las primeras personas del plural en estos párrafos incluirán a mi hermana selva, con quien conspiramos este tejido- sabiendo que existían parientxs “buenos” y parientxs “malas”, lo cual para sorpresa de nadie jamás nos asombró, pues quién puede creer en la farsa familiar-institución-capitalista a estas o aquellas alturas del sometimiento patriarcal.

también crecimos sin tener idea de que existía ángel. ángel, ese tío -tío, en realidad, de nuestro papi violador y vigilante, con quien al cortar todo vínculo hace años cortamos también con la posibilidad que hasta entonces había sido igualmente negada de acceder a parte de la historia- que llegó este último 24 de marzo (de 2026, sí) como un recuerdo de otro sobrino que resultó ser también nuestro primo y así, una serie de hilos desperdigados que vienen a cartografiar intuiciones, modos de hacer, sitios donde poner los cuerpos, que no sabíamos de dónde venían. acá están, todo enredado, una queriendo hacer de madeja, casi un linaje.

a principios de los 2000, eduardo, abuelo de faka, que había trabajado toda su vida en el ferrocarril de newkén, me preguntó si yo tenía un pariente del rubro al que le llamaban “el sapito cantor”. no, claro que no tenía, cómo iba a tener y no saber, aseguré. si nadie no sabe de su parentela, ¿o no? como si no hubiera todavía centenares de pibxs apropiadxs que no conocen su origen no solo porque el estado en dictadura se lo robó -como hizo siempre, desde el primer genocidio a esta parte-, sino también porque cada uno de los gobiernos democráticos desde entonces garantizó la perdurabilidad del pacto de silencio. y las familias, por supuesto, institución fundamental del régimen de la represión.

hay tantas versiones de ángel como de los hilos de las toallas de las presas. ángel era militante del pc y trabajó en el ferrocarril de ingeniero white hasta 1975, cuando la triple a lo empezó a perseguir hasta dejarlo sin laburo -décadas después, jorge insistirá en una declaración en cuánto lo perseguía la patota paraestatal-. hasta ese entonces iba y venía de esos territorios al valle de río negro y newkén. luego, desempleado, se metió en la construcción, donde -más tarde contará gustavo- también lo tenían recontra fichado.

la primera versión que -nos- llega lo ubica viviendo en esa localidad bonaerense con su esposa y dos hijas, la noche en que lo secuestran (en una versión 1 de la versión primera, en 1975, en una versión 2 de la misma versión primera, en el 76), frente a ellas tres, lo llevan encapuchado, lo suben a un auto y su cuerpo aparece colgando de un puente unos días después. pero no, ese cuerpo fue el de carlos davit, y sí fue en 1975, noviembre. eso fue un mal cruce de información -judicial y mediática- que sigue vigente.

a nuestro tío lo secuestraron el 20 de agosto del 76. esta segunda versión sigue sosteniendo que eran militares -la judicial también, de hecho hay dos genocidas de las fuerzas condenados por su asesinato: osvaldo paez y juan manuel bayón, ambos del departamento iii operaciones del cuerpo v de ejército con sede en bahía blanca-. lo cierto es que quienes lo secuestraron no tenían ninguna identificación, más allá del marco con el que todxs -creo- coincidimos: la dictadura cívico militar eclesiástica económica y judicial había dado el golpe cinco meses atrás.

sobre paez y bayón, no puedo omitir decir que los conocí. hasta el octavo juicio a genocidas en esta región, concurrí a casi todas las audiencias, no porque creyera en la justicia, sino porque creía -y creo- profundamente en las voces que se animaron a levantarse ahí. y ahí estuvieron estos milicos, en el banquillo de los acusados. y ahí estuve. y no sabía. porque mi familia decidió que no lo sepa.

en abril conocimos a mirta, otra tía desconocida. entre muchas otras cosas, nos contó que ángel había estado casado en cipolletti, que había tenido una hija, con quien luego de separarse de la madre había querído mantener una relación sin éxito. y que después no quisieron acercarse más a nadie de la familia -no sacamos conclusiones, faltan hilos también a ese telar-. que acá en newkén militaba junto a su hermano pedro -fallecido- y la actual militante de la apdh sara mansilla.

esta historia lo ubica mucho más cerca, ya que sus xadres -josefa y bernardo- habrían vivido en j.j. gómez, donde incluso hubo una calle con el nombre de nuestro bisabuelo, que tenía una jefatura en el ferrocarril. elsa, la tía monja a la que fuimos a visitar a un convento en bahía blanca, confirmaría esa suerte familiar.

1976, de nuevo. maría inés era su compañera y las dos niñas que estaban con ellxs eran hijas de ella. ella y la que en ese entonces era la niña más grande -5 años, apenas para tener que ver cómo arrancan a un tipo de la mesa en la que está comiendo para llevárselo para siempre- declararon en la megacausa. pero en la fiscalía, a la que tuvimos que ir a rasquetear información, no siendo ninguna de nosotras devotas del aparato judicial, insistieron: una de las nenas que estaba ahí era su hija, la de cipolletti.

¡qué no!, diría gustavo después, que él se juntaba mucho con él en ese momento, que recordaría si una de sus hijas estaba ahí. que ambas eran hijas de maría inés. y sí, una de ellas efectivamente declaró. también declaró su hija, que no estaba ahí ese día y con quien ya no tenía relación y que, según gustavo, después se casó con un rati -ay, de esos hilos...- y su ex-esposa; ambas dejando en claro una posición anti-subversión.

esta semana pudimos viajar y abrazar a ale, de h.i.j.o.s sede ingeniero white, con quien venía hablando por escrito desde que nos enteramos de la existencia de ángel. y con ella le dimos un par de vueltas más al asunto. otros hilos flojos del expediente, que dice que nuestro tío no estuvo cautivo en la escuelita. pero eso viene después.

el 24 de agosto, otro ángel, trabajador de la construcción de un conducto de desagüe en una zona de white conocida como “el saladero”, encontró su cuerpo, junto con el de carlos trujillo, quien también se encontraba desaparecido. después llegó su patrón y a ambos los llevaron a declarar. nuevamente para sorpresa de nadie, sus testimonios no coincidieron. pero el del obrero dio un detalle importantísimo: los cuerpos tenían ropas que no les eran propias, no tenían ropa interior y tenían marcas de quemaduras redondas y uniformes -entre otros detalles: manos y pies atados, sangre en los rostros, en el suelo, genitales morados-. acá viene la versión ya no sé qué número. según la sentencia de la causa ejército iii, ángel no estuvo en la escuelita -y tampoco fue torturado...-. obvio, lo primero que pensé fue qué error, ¡claro que estuvo en la escuelita!, todos estos años de escuchar a lxs compañerxs en los juicios contra genocidas hacen mella en poder hacer ciertas lecturas rápidas.

cuando llevaron al ángel-testigo a la comisaría a declarar, le dijeron que esos dos guerrilleros se habían matado entre ellos. mirá si no hay continuidad...

mientras hablábamos con ale del lugar en el que estábamos, ex centro clandestino de prefectura, y su funcionamiento durante la última dictadura, algo parecía no cerrar. entonces ella recordó dos testimonios al que como organización le dieron relevancia, pero el aparato judicial no: dos personas que pasaron por esa sede en la que “no torturaban”, que ella califica como “de distribución” -y lo dice entre comillas mientras habla, haciendo énfasis en que no da llamarle así-, dijeron que pudieron reconocer, estando por supuesto vendadas, que las llevaron a un vagón al fondo donde les hicieron todo lo que se hacía en un ccd. y aquí nace una nueva versión.

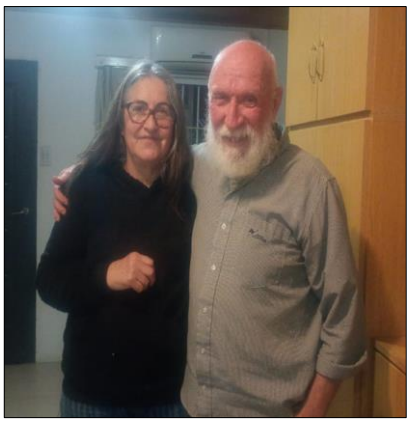
entonces va tomando forma. es posible que haya estado en la escuelita; a gustavo una amiga de elena que estuvo secuestrada ahí le dijo que le había parecido oír su voz. pero también es posible que haya sido aquí, en este ex centro clandestino, donde lo dejaron así, como lo describió el-otro-ángel. donde estuvimos nosotras.

su cadáver fueron a reconocerlo los tíos jorge y ernesto, hoy ambos muertos. el primero fue de los últimos en morir y fue quien buscó a ángel por todos lados hasta que dio con él. también el que dio un testimonio preciso -precisísimo- con nombres, puntos y comas acerca

de las operaciones del a triple a en la región. ernesto, tito, era represor, y por eso les permitieron ver el cuerpo. acá también difirieron las versiones, no es de sorprender.

vuelvo a jorge porque otro hilo lo conecta con eduardo y me pone los puntos. recuerdo que leí su declaración estando en el trabajo, que tuve que irme a encerrar al baño porque no me daba más la respiración: jorge dice que a ángel le decían el cantor, porque andaba siempre con su guitarrita al hombro y en bici. que había estado por acá. ¡pero claro, si eduardo me había hablado de él veintipico de años atrás y no lo escuché!

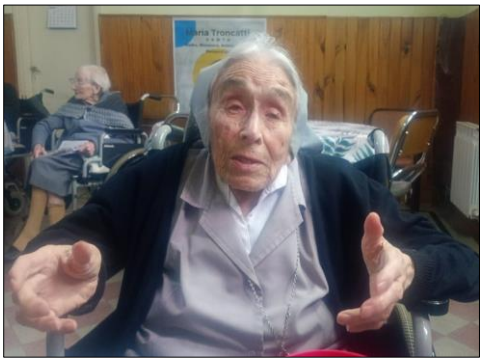
a la tía elena, la loca, la mala, la violenta tía elena -descripta así por el violento machista que nos engendró-, no la conocimos porque murió antes de que naciéramos. solo supimos de ella sus cualidades que la volvían mala palabra en casa, recién ahora conocemos su cara por fotos. ella fue la primera en salir a buscar a nuestro tío ángel. y siguió exigiendo respuestas hasta que murió, mientras se consolidaba esa división familiar clara clarísima en los 80: lxs que no iban a renunciar y lxs que negociaban. sobre esto último habrá una entrega más adelante, con las cosas más claras.



elena tenía un hijo, gustavo, con quien nos encontramos estos días y a quien le agradecemos profundamente todo lo que nos contó y que se haya conmovido junto a nosotras, que en esta no andamos solas -y ahora tenemos un ángel-.

gustavo y mirta, su compañera, otra hermosa que también compartió esa tarde. antes habíamos estado en el convento, visitando a la tía elsa. nunca había entrado a uno.

elsa es muy pequeña de tamaño y llegó empujando su silla de ruedas, vacía. no tenía ningún sentido. y eso era precisamente lo lindo de ese encuentro. ¿cómo no sabíamos que elsa hacía todo lo que hacía? vivió toda nuestra vida a pocos kilómetros, en chos malal. le decían la caminadora del pueblo. también estuvo años en pampa del malleo, en viedma y en trelew. cuenta que cuando era chica quería ser padre, por el padre brentana, pero que un día entendió que como había sido asignada mujer tenía que ser monja -como santa teresita, dice- y así lo hizo. recuerda -mientras nos pregunta una y otra vez nuestros nombres y si somos hermanas- que un día, un amigo de pedro que trabajaba en la morgue lo llamó para decirle que había aparecido un cuerpo y que creía que era su hermano. así fue que con ayuda de este amigo y con el privilegio del hermano de las fuerzas represivas pudieron acceder a verlo. pero ernesto, el militar, prefirió que no lo revisaran. elsa fue quien nos contó primero dónde estaba enterrado ángel.



gustavo, además de sobrino de ángel, fue su amigo, su compañero de militancia, el que se metió a escondidas por la parte trasera del cementerio para ocultar su cuerpo en la tumba en la que estaban sus xadres. el que se pone a llorar desconsoladamente 50 años después en una mesa con dos desconocidas mientras cuenta que el cuerpo estaba atado con

alambre y acribillado por la espalda. mientras putea contra el chamuyo que mediatizó la justicia, pese a sus declaraciones.

nos contó que ángel siempre andaba en alguna. tal es así que participó del choconazo, por estos territorios. tan cerca todo, tan cerca nuestro. cuando se cumplieron 50 años de aquella huelga, con faka hicimos un especial para el zumbido, con entrevistas a lxs hijxs de algunxs de los protagonistas. cómo puede ser que no hayamos sabido que mi tío había estado ahí.

gustavo llegó en el 75 a bahía, después de recibirse de ortopedista en la plata, donde activaba en el centro de estudiantes. siguió militando en el partido, y de ahí la cercanía que tenía con ángel, a quien dice que quería tanto. en el barrio empezaron a desaparecer y matar gente, dice. ángel ya estaba instalado en esta ciudad y estaba muy enfrentado con la juventud sindical peronista: porque era un tipo que no se callaba y lo querían apretar, asegura.

una semana antes del 20 de agosto, habían estado compartiendo una picada. según nos había contado ale santucho, en ese momento ángel estaba con la organización de una huelga.

la noche del secuestro, ángel cenaba en su casa con maría inés y sus dos hijas de 4 y 5 años. ella no sabía que él militaba. cuando golpean, él se pone al lado de la puerta con un cuchillo en la mano, pero inmediatamente tiran la puerta abajo y se lo llevan. decían que eran la policía, pero estaban encapuchados, dice maría inés en su declaración en el juicio. lo subieron a una camioneta chevrolet en la que vio a tres personas. dejó a sus hijas con una vecina para ir corriendo a la comisaría a hacer una denuncia de la que, por supuesto, no obtuvo ninguna respuesta. luego se fue a lo de una amiga y se enteró sobre el pc. cuatro días después, supo por el diario que estaba muerto.

ella fue la única testiga presencial del momento en el que se lo llevaron. en realidad, también hubo una vecina que vio todo, cuenta gustavo, pero nunca quiso hablar.

a ana lucía tampoco llegamos a conocerla, porque falleció. nos hubiese encantado escucharla. fue compañera de militancia de ángel -y de gustavo- desde muy chica. fue secuestrada en dos oportunidades, torturada y violada en centros clandestinos de extermino y en cárceles legítimas. ella también pone el énfasis en que a ángel lo echaron del ferrocarril por comunista, que lo tenían fichado y lo amenazaban siempre.

ana fue quien introdujo una información errada -quién puede exigirle a esas memorias que no se equivoquen- en su testimonio que los medios, cuando se realizó el juicio, explotaron: dijo que el cuerpo de ángel había aparecido colgado de un puente y sin testículos. dijo que le dijeron eso, que se enteró. y los medios lo hicieron portada. gustavo está muy enojado por esa situación.

en el testimonio de ana aparecen nombres de por acá, también. gladys, lxs metz… y para seguir deshilando la cosa, y ya que estamos con lo judicial agrego: el nombre de nuestra amiga y compañera eli está junto al de ángel en la presentación de la megacausa. nunca lo vimos; fijate vos los efectos de la cancelación parental.

la última mañana en bahía fuimos al cementerio. nos perdimos con el ingreso y después hicimos las cosas “bien”: buscamos la puerta, preguntamos en la oficina de entrada por las tumbas de nuestrxs bisabuelxs y fuimos guiadas hasta allí por un sepultero.

yo escribí el nombre de ángel en un papel y lo enganché a un tornillo. selva, siempre más pertinente, escribió sobre el mármol con la misma lapicera, una huella que va a durar -ojalá mucho- más. le dejamos una tuca de flores y una de tabaco.

y nos fuimos.
en silencio.
con un nudo.
porque con los hilos también pasa eso. se hacen rizoma.

¡por la memoria de ángel arrieta y lxs 30.400!
¡porque la memoria no sea parcial y estatizada: lxs desaparecidxs luchaban contra este sistema! ¡ni olvido, ni perdón, ni nunca nunca nunca reconciliación!

-sol-

**si leés esto y tenés alguna información sobre ángel que puedas aportar, escribime / si leés esto y se te abren preguntas sobre alguna situación familiar, también escribime que tal vez te pueda ayudar sol.zi.1312@gmail.com*